

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – Te seguiré, pero...

Retomamos el tiempo ordinario y el Evangelio nos trae algo así como un resumen de la vida de Jesús y nuestra relación con Él.

Jesús va camino a Jerusalén. Desde que fue concebido en Nazareth, su vida fue un ir a Jerusalén, un ir hacia el Padre, un ir invitándonos a caminar con Él, un ir... a ser Eucaristía para nosotros.

¿Y cómo tomamos nosotros esa invitación?

Con el rechazo expreso, como los de samaría. Con la aceptación condicionada o incluso más de una vez, con la voluntad ingenua u orgullosa de creernos autosuficientes.

Pero en este pequeño resumen de la vida de Jesús, no es pasada por alto la Verdad del seguimiento.

Jesús nos invita, pero no nos engaña. Claramente nos dice que caminar con Él significará no tener donde reclinar la cabeza.

Aceptar la invitación que nos hace Jesús, es al todo o nada. La acepto, o no la acepto. No puedo ponerle condiciones, *déjame primero...*

Ahora bien y volviendo a la imagen primera del camino hacia Jerusalén. Así como el camino material que recorrió Jesús a Jerusalén es un camino sinuoso, con subidas, bajadas, curvas y contra curvas, que a veces parece haber llegado y otras que se estuviese alejando, nuestro caminar junto a Jesús en su misión de compasión por el mundo, estará lleno de todo eso, y mucho más.

Por momentos nos sentiremos a su lado, en otros nos habremos adelantado o retrasado y hasta tal vez detenido. Nada de eso importa, si mantenemos nuestra mirada fija en Él y nuestro corazón deseoso de estar con Él.

Él sabe de nuestras debilidades, tanto las conoce, que vino a caminar hacia Jerusalén para redimirlas.

En esta semana que comienza, fija tu mirada en Jesús, en especial poniéndola en aquellos que sufren alguna necesidad y estate pronto a ayudar y acompañar.

¡Buena semana!

#recomosjuntos

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red de Oración del Papa

Argentina - Uruguay